

# *Hombres y mujeres en la política formal*

(Parte II)

Anna M. Fernández Poncela<sup>2</sup>

## II. LA MENOR AFILIACIÓN DE LAS MUJERES TAMBIÉN ES RELATIVA

**T**ambién se suele afirmar que las mujeres participan menos en la política institucional, en cargos de elección popular o puestos altos del ejecutivo federal. Si bien esto es cierto, y hoy por hoy, el porcentaje de mujeres en el Congreso de la Unión -Cámara de Diputados y el Senado- es 13.3 por ciento y en el Gabinete 11.76 por ciento. Lo mismo puede decirse en relación a la afiliación política. Y es que no sólo hay pocas mujeres en puestos considerados de importancia, sino que hay escasa afiliación política entre las mujeres, aunque tampoco es muy elevada la que hay entre los hombres, de hecho en este punto también hay más semejanzas que diferencias. Lo mismo o parecido salía en relación a la pregunta respecto a una afiliación en el pasado.

2 Este artículo está basado o es una reelaboración de parte de una ponencia presentada en el VII Congreso de Antropología Social, Zaragoza, España, septiembre de 1996. A su vez es parte también de la información obtenida de una encuesta nacional sobre participación y cultura política de hombres y mujeres en México, que tuvo lugar en junio de 1996, gracias al financiamiento otorgado por CONACYT al proyecto de investigación que está en proceso de realización sobre este tema.



Rotmi Enciso

En primer lugar, en la encuesta mencionada se preguntó sobre la afiliación actual a partidos políticos, 94.3 por ciento afirmó no estar afiliado a ninguno, 93.8 por ciento respondieron lo mismo pero en relación a los sindicatos, y 97.8 por ciento igual pero esta vez en relación a las asociaciones civiles de carácter político. Las diferencias de esta no afiliación política siempre mostraban a un porcentaje algo mayor de mujeres que de hombres, pero las diferencias iban entre tres puntos para los partidos, seis para los sindicatos y uno para las asociaciones civiles.

En segundo lugar, había otras variables importantes, por ejemplo, los más jóvenes esta-



ban menos afiliados y los mayores más, a mayor educación mayor afiliación, el sector público era el que más afiliación mostraba, y a mayor ingreso mayor afiliación. Nuevamente las variables de ingreso y escolaridad marcan una diferencia significativa.

Y en tercer lugar, como ya apuntamos, el sistema y la cultura política no favorecen o por lo menos no lo han hecho hasta el momento, la educación cívica y la participación ciudadana. El partido en el gobierno denominado quasiúnico ha gobernado por más de seis décadas ininterrumpidamente, y es realmente en los últimos tiempos cuando se atisban cambios reales y de trascendencia para el futuro de la política: vigilancia en torno al respeto y la limpieza del voto, la apertura a la participación de las fuerzas de oposición, la reforma del estado, reformas electorales, y finalmente, ciertas transformaciones en cuanto al comportamiento electoral, y concretamente, a la posible elección de la formación política en los varios niveles de gobierno.

### III. EL SEXO DEL CANDIDATO NO ES TAN IMPORTANTE

Otra de las cuestiones que se esgrimen de manera común es que la población en general y las mujeres en particular, prefieren candidatos hombres a los puestos de elección popular. En las entrevistas realizadas para el proyecto de investigación anteriormente mencionado, varias mujeres políticas afirmaron que eso respondía más a las actitudes de los hom-

bres de sus propios partidos políticos que a una realidad social. Es más, la práctica totalidad de estas mujeres presentan varias características comunes, para los efectos de este trabajo nos interesa destacar que afirman haber sentido por primera vez la discriminación en carne propia al haber iniciado su periplo en la arena política.

En la encuesta realizada, quedó confirmada la sospecha, al

conjunto de la población parece no importarles el sexo del candidato, o eso dice 43.3 por ciento de la muestra, casi la mitad, si además descartamos 8.1 por ciento que afirma no saber; el resto confía 28.5 por ciento en un hombre y 20.2 por ciento en una mujer, la diferencia no es tan abismal. Entre los hombres, 34.6 por ciento prefieren a un hombre como candidato, sólo 9.6 por ciento confía en una mujer, y 45.9 por ciento, prácticamente la mitad afirma que ambos están bien, 9.9 por ciento no sabe. Entre las mujeres encuestadas, 22.7 por ciento prefieren un hombre, 30.2 por ciento confían más en una de sus congéneres, pero 40.7 por ciento, esto es la mayoría confían en ambos por igual, 6.3 por ciento dice no saber. Según esto casi la mitad de la población afirmó no tener preferencias en cuanto al sexo del candidato, y hombres y mujeres parecen estar más o menos de acuerdo en esto. Sin embargo, es evidente que entre los hombres el segundo lugar de confianza lo ocupan los propios hombres y a mucha distancia del tercero que ocupan las mujeres. Por otra parte, las mujeres también confían más en su propio sexo, pero dicha preferencia sólo se separa por 10 puntos en relación a la confianza que les despiertan los hombres candidatos.

En este punto, está claro, que la sociedad en general no parece tener preferencias en un candidato masculino, como los mensajes grabados en discursos y creencias parecen comunicar. Y no sólo el común de la población, sino que las mujeres prefieren candidatos mujeres, y los hombres candidatos hombres en segundo lugar como hemos visto, esto es aunque más mujeres confían en hom-

**CUADRO  
PREFERENCIA POR SEXO DEL CANDIDATO**

<u>Sexo</u>	Total	Hombres	Mujeres
Un hombre	28.5	34.6	22.7
Una mujer	20.2	9.6	30.2
Ambos sexos	43.3	45.9	40.7
No sabe	8.1	9.9	6.3

nas- mayor de las segundas en relación a los primeros, de eso no hay duda, y hay que subrayarlo para analizarlo e interpretarlo, pero contextualizándolo. Pues si lo enfocamos desde las semejanzas veremos que el alejamiento -en cuanto a interés y afiliación- es compartido por ambos sexos y que desde esta perspectiva son mayores las similitudes que las distancias en el caso estudiado, sin por

bres que los hombres que confían en mujeres, las mujeres parecen preferir mujeres.

#### IV. REFLEXIONES FINALES

Este texto sólo pretende relativizar algunas de las afirmaciones que se escuchan de forma común en nuestra sociedad, resquebrajar ciertos mitos en torno a la participación de las mujeres en la política. Si bien hay que hacer hincapié en las diferencias entre hombres y mujeres que son de indudable importancia, también debemos visionar las semejanzas, que a veces y sin querer, obviamos.

Las diferencias entre hombres y mujeres en la participación y cultura política, son signo de cierto alejamiento -en base al interés y la afiliación que hemos mostrado en estas pági-

ello, repito, desconocerlas.

Lo mismo o parecido, puede decirse sobre la preferencia del sexo del candidato a un puesto de elección popular. Casi la mitad de los hombres y mujeres consultados confían en hombres y algo más de mujeres que confían en mujeres, pero en todo caso las diferencias si son importantes no son abismales, y la creencia extendida en torno a la preferencia de un candidato hombre parece haberse quebrado a raíz de esta investigación.

Todavía hay un largo camino a recorrer para afinar las reflexiones, análisis e interpretaciones, en cuanto a las posibles semejanzas y diferencias entre hombres y mujeres, sobre la participación y cultura política a nivel formal. En todo caso, en tiempos de cambio como el actual, es importante ampliar y profundizar los conocimientos al respecto, repensarlos y difundirlos. *RM*

Rotmi Enciso

